



GLOSAS CURIOSAS

de un amante que manifiesta sus sentimientos.

TROVO I.

La fé con que yo te adoro,
causa de mis sentimientos,
es motivo á mis pesares,
privacion de mis contentos.

Me dejas, no sin desdoro,
despues que el tiempo perdí:
con harto dolor lo lloro;
pues no es premiada de tí
la fé con que yo te adoro.

Fueron en mí los contentos
falsas y mentidas glorias:
pero ciertos escarmientos;
pues son aquellas memorias
causa de mis sentimientos.

De aquellos con quien tratares
siento tambien los engaños,
pues tus glorias son azares,
y no haber visto estos daños,
es motivo á mis pesares.

Me obligan los escarmientos
de tu vista ya apartarme:
pues son nobles pensamientos,
no quieras de ellos quitarme,
privacion de mis contentos.

II.

Tu empleo se mejoró,
haces bien, déjame á mi:
eres discreta, y así
no me solicites, no.

Mi discurso ya advirtió
que tu belleza inconstante
conmigo mal se empleó:
ya tienes mejor amante;
tu empleo se mejoró.

Y pues él te adora á tí,
que le quieras es muy justo:
es buen mozo, yo le ví;
yo propio te alabo el gusto,
haces bien, déjame á mí.

Preciso se hace aquí

el buscar nuevo placer,
ya que no quedó por mí:
harto te doy á entender;
eres discreta, y así.

Pues él la palma alcanzó,
y mi lugar ha suplido,
procure olvidarte yo:
gózate con tu querido:
no me solicites, no.

III.

*Yo como y bebo sin tí,
yo duermo y no me desvelo:
yo tengo quien me dá gusto
todas las horas que quiero.*

Poca pena me dá á mí
el que me hayas engañado;
nada lo siento, y así,
yo no echo menos tu agrado,
yo como y bebo sin tí.

No pienses que forme duelo,
porque te veo trocada:
á mi mismo me consuelo,
sin hacer caso de nada,
yo duermo y no me desvelo.

Lejos de tener disgusto,
no echo menos tus quererés:
con tu mudanza me ajusto:
y si mudas parecieras
yo tengo quien me dá gusto.

Es mi genio placentero,
y no sufre gravedades:
como por mudar me muero,
tengo nuevas amistades
todas las horas que quiero.

IV.

*Quién te ha dicho mal de mí?
quién ha trocado mi suerte?
quién goza de tus favores?
quién es causa de mi muerte?*

En tu amor nunca entendí
mudanza alguna encontrar;

viendo lo contrario aquí,
me motiva á preguntar:
quién te ha dicho mal de mí?

Por qué me niegas el verte,
con desden tan rigoroso?
quién llega, dí, á merecerte?
siendo yo antes el dichoso,
quién ha trocado mi suerte?

Veo que nuevos amores
te han podido á ello obligar:
y hace mis penas mayores,
que no me llega á igualar
quien goza de tus favores.

Mucho he sentido el perderte,
y mucho mas, ser forzoso
el dejar de pretenderte,
porque se vea dichoso
quién es causa de mi muerte.

V.

*Tu has hecho burla de mí,
ya estará el mundo contento:
por mi mal gusto perdi
dos glorias en un momento.*

Señora, yo merecí
tus favores poseer,
firme amante te serví;
mas según llego á entender
tu has hecho burla de mí.

Dentro tu pecho de asiento
me volveré tarde á ver:
seré de amor escarmiento,
y en viéndome padecer,
ya estará el mundo contento.

A tus áras me rendí,
pues que eres fina pensaba:
pero ay infeliz de mí!
que aquello que mas amaba,
por mi mal gusto perdi.

Siendo pues firme mi intento
de servirte con lealtad,
me salió muy mal el cuento,

pues perdí con tu beldad
dos glorias en un momento.

IV.

Quise bien, fui aborrecido,
adoré, fui despreciado,
me lamenté, no fui oído,
porfié, no fui escuchado.

Cuán desgraciado he nacido,
y cuán contraria es mi estrella!
pues me ví favorecido,
de una deidad, y aunque á ella
quise bien, fui aborrecido.

Aunque todo mi cuidado,
se esmetó en servirla ansioso,
ningun provecho he sacado;
pues por mas que afectuoso
adoré, fui despreciado.

Quise amante muy rendido
obligarla con mis quejas,
mas ella se dió al descuido;
y aunque incesante á sus rejas
me lamenté, no fui oído.

Viéndome pues desdeñado,
su calle rondaba amante,
mas fué tiempo malogrado;
pues aunque fino y constante
porfié, no fui escuchado.

VIII.

Corazon, de qué estás triste?
qué tienes que suspirar?
aunque llóres y suspires,
de tí no se han de acordar.

Si fué tu gusto, y quisiste,
cómo ciego no reparas?
si tu propio te metiste
en camisa de once varas,
corazon de qué estás triste?

Te creiste navegar
siempre con el viento á popa:
mas por no saber nadar,
si se ha perdido la ropa,

que tienes que suspirar?

A otra bonanza no aspirés,
ni el barco á riesgo lo echés,
que no verás, aunque mires,
otra vez la mar en leche,
aunque llóres y suspires.

No te vuelvas á arrojar
al corriente de las aguas,
que te puedes ahogar:
y en viéndote que naufragas,
de tí no se han de acordar.

VIII.

Qué importa sea bizarra
la muger que hermosa sea,
si han de ser en tí desgracias
lo que son gracias en ella?

Solo en la muger repara
su conducta, pues conviene;
que en su condicion si es rara,
y á tu genio no se aviene,
qué importa sea bizarra?

Tiene mal fundada idea
quien en riquezas se ofusca,
quien conveniencias desea,
y aquel que tan solo busca
la muger que hermosa sea.

Si en muger alabas gracias,
preciso es te desestimes;
dirás que así te congracias;
mas no es bien prendas estimes,
si han de ser en tí desgracias.

Pues no eres hombre sin ella,
cuida mas bien de tu honra
que de tener muger bella;
no sea causa á tu deshonra
lo que son gracias en ella.

IX.

Constante no te adoré?
y firme no te servi?
no hice en todo tu gusto?
por qué me aborreces, di?

Dime, mi vida, por qué
te ofendes de mi fineza?
te agravió acaso mi fé?
no idolatré tu belleza?
constante no te adoré?

Dime, acaso te ofendí
en amarte yo tan fino?
cuando el alma te rendí,
no fuí en amar peregrino,
y firme no te serví?

Dime, por qué, siendo justo,
no pagas mi firme amor?
te he causado algún disgusto?
te motivé algún dolor?
no hice en todo tu gusto?

Dime, cómo, si nací
para amarte, no me adoras?
presumes algo de mí,
ó de que te quiero ignoras?
por qué me aborreces, di?

X.

*Ahora que te ves querida,
me niegas la voluntad,
mira que el tiempo se muda,
y él de ti me ha de vengar.*

Tu te haces desentendida,
viéndome penar á mí:
eres desagradecida:
y quieres mostrarlo así,
ahora que te ves querida.

Goza de tu libertad,
logra tus nuevos amores,
pues es tal tu ceguedad,
que viéndote con favores,
me niegas la voluntad.

XI.

Ya la afición no te ayuda,
y de quererme desistes:
eres variable sin duda;
y pues ya te resolvistes,
mira que el tiempo se muda.

Ocasión ha de llegar,
cara á cara te lo digo,
que de ello te ha de pesar:
al tiempo doy por testigo,
y él de ti me ha de vengar.

XI.

*Al que con celos empieza,
y anda confuso y turbado,
su mismo afán y cuidado
se los pone en la cabeza.*

No hay humana resistencia
para aplacar la pasión,
ni puede haber diligencia,
que quite la confusión
al que con celos empieza.

El remedio es escusado,
y sanar es imposible
aquel que preocupado
con los celos, é insufrible
anda confuso y turbado.

En tan infeliz estado,
de alcanzar cuerda razón
se halla imposibilitado:
y le abruma la aprensión
su mismo afán y cuidado.

En quien reina tal bajeza,
y tal desesperación,
en cualquier cosa tropieza,
y su misma confusión,
se los pone en la cabeza.

F I N.

Valladolid, Imprenta de Dámaso Santaren. 1847.